

se encuentran bosques (a los que los mocovíes llaman montes), donde predominan el quebracho y el algarrobo. Pero ante el avance de las explotaciones forestales y el crecimiento de la ganadería, las zonas boscosas se han reducido notablemente, como también su fauna.

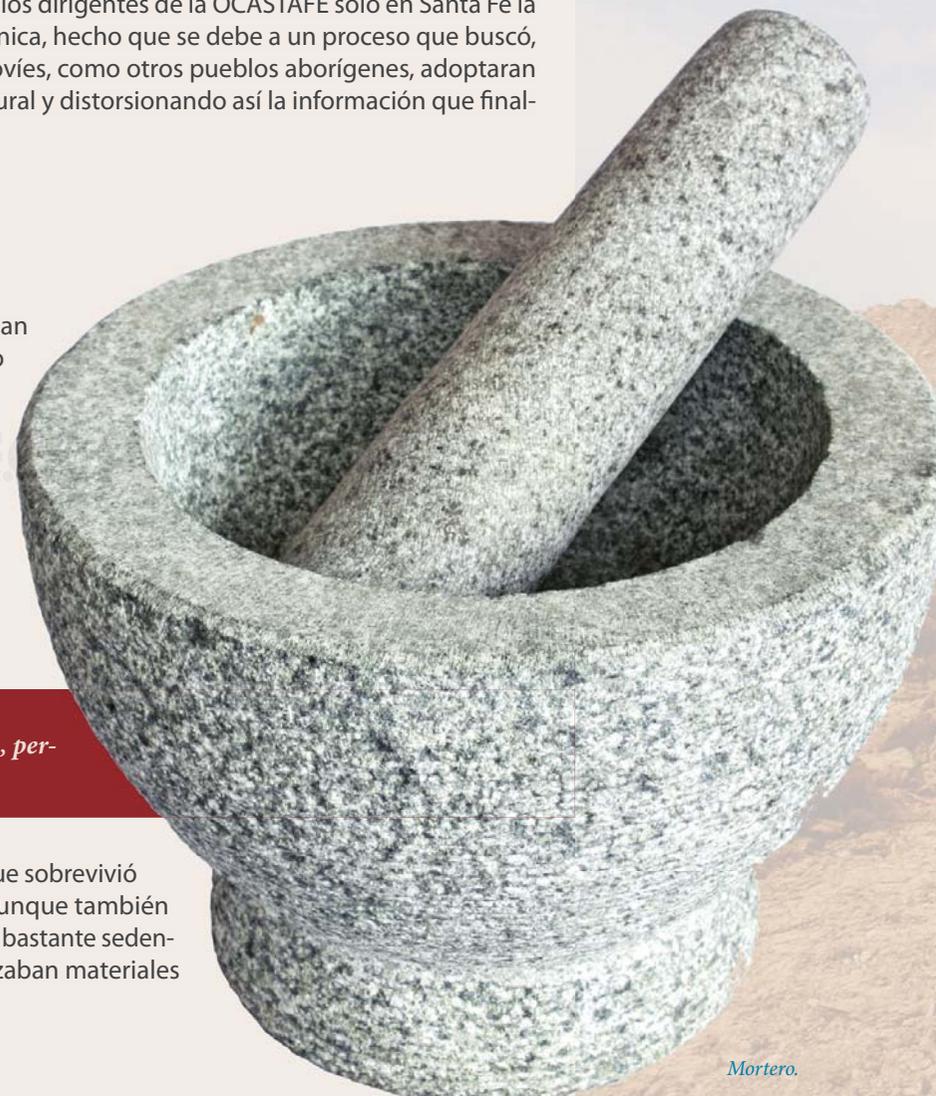
En lo que respecta a la cantidad de población, no se poseen datos confiables ya que distintas fuentes presentan diferencias considerables. En la década de 1980, según algunos investigadores existían entre 5.000 y 8.000 mocovíes. Pero según los dirigentes de la OCASTAFE sólo en Santa Fe la cifra alcanzaría los 40.000. Las abultadas diferencias se deben a la complejidad de la identidad étnica, hecho que se debe a un proceso que buscó, por cuestiones ideológicas impuestas por el poder, la homogenización, lo que hizo que los mocovíes, como otros pueblos aborígenes, adoptaran como estrategia de supervivencia la invisibilidad y la adaptación, permitiendo la asimilación cultural y distorsionando así la información que finalmente queda desvirtuada.

OLONGASTAS

Este pueblo habitó en el noroeste de la provincia de Córdoba, el norte de San Luis, el sureste de San Juan y el sureste de la provincia de Santiago del Estero, es decir, la región centro-oeste del territorio Argentino, en los alrededores de las Salinas Grandes. A pesar de las dudas que persisten acerca de su filiación, la mayoría coincide en incluirlos entre los diaguitas o paziocas, quienes conjuntamente con los ambargastas serían las parcialidades más meridionales y orientales. Las dudas que existen acerca de su filiación se deben a su etno génesis, donde se hace evidente un predominio cultural andino y una elevada frecuencia de fisiotipos pámpidos y huárpidos, que usaban como ellos los hornos de tierra. Además recibieron influencias incaicas. Hacia el siglo XVI sus vecinos eran: al este los pámpidos llamados toconotés y salavirones, al sur y sureste los semihuárpidos comechingones, al suroeste los huarpes propiamente dichos, al norte y noroeste otras parcialidades paziocas como la de los capayanes.

Los españoles los llamaron indamas, se cree que como “españolización” de la palabra mundema, perteneciente a una lengua mezcla de palabras comechingones y paziocas.

Es poco lo que se ha mantenido de su cultura, y esto porque siempre fueron un pueblo reducido que sobrevivió en un hábitat con recursos escasos para la alimentación. Eran recolectores, cazan y pescaban, aunque también llegaron a practicar la agricultura sembrando papa y maíz, y la ganadería de llamas, lo que los volvió bastante sedentarios, aunque no se han encontrado restos de sus viviendas, lo que permite deducir que no utilizaban materiales perdurables. Según se cree las realizaban de adobe y las techaban con ramas de sacate.



Mortero.

Con la llegada de los españoles, los onlongastas, que nunca fueron numerosos, desaparecieron rápidamente. Aquellos que resistieron al conquistador, fueron expatriados para dividirlos y desarraigarlos. Así ocurrió con los pobladores de la zona de La Rioja, ciudad fundada en 1591, que fueron repartidos por el teniente gobernador de Córdoba, Tristán de Tejada, como reprimenda por la resistencia presentada a los colonizadores. Tejada después de doblegarlos los entregó a vecinos de Córdoba y La Rioja, como hizo también con muchos onlongastas a quienes se encomendó a las nuevas ciudades. Los del poblado de Ascala fueron trasladados a los llanos de Catamarca; los de Olta a una carpintería en Tucumán, la carpintería de Najche; los de Laha, con el cacique Yungulo a la cabeza a la actual zona de Cura Brochero, localizada en el oeste de Córdoba; según consta en testimonios estas parcialidades se extinguieron rápidamente.

Los llanos ubicados en medio de las ciudades de San Juan, Mendoza, San Luís y Córdoba se convirtieron en el territorio ideal para la captura de indígenas a explotar por parte de los encomenderos. Testimonio de esto son los registros de onlongastas empadronados en Mendoza, tras ser tomados prisioneros por los blancos. En 1632 se produjo un levantamiento al que los onlongastas se plegaron. Los ribetes violentos de la rebelión se vieron en el poblado de Astiles, donde los rebeldes dieron muerte a un misionero. Como represalia, una partida de españoles que salió de La Rioja redujo y escarmentó a los protagonistas de la insurrección. Para 1782 sólo quedaban en los Llanos Riojanos los poblados de Olta y Antiles, aunque Olta había sido repoblada con los indios Moga. Mulatos, mestizos y algunos blancos terminaron ocupando el resto de la región.



Norte de San Luis, Argentina.

LENGUA

Al no haber sido objeto de estudio de ningún misionero, y tras desaparecer hace muchos años, es poco y nada lo que se sabe de su lengua, de la que se supone que era una de las variantes del Kakán. Algunos topónimos son característicos, como los terminados en san: Taclasán, Tuisán, Alcasán, Malasán; otra terminación es gut, y guit.

Al no haber sido objeto de estudio de ningún misionero, es poco y nada lo que se sabe de su lengua





Salinas grandes.

Terminación onomástica y gentilicia es pe, pluralizada por los españoles: Ulapes, Nepes, Niquisape. El adjetivo se posponía al nombre y el genitivo se anteponía.

ECONOMÍA

En principio su economía era primitiva, basada en la caza, la pesca, la crianza de llamas y la recolección. Recolectaban principalmente frutos de chañar y de mistol, también de algarroba con el que hacían chicha y patay. Su alimentación era a base de huevos de ñandú. En la cocina utilizaban conanas y morteros para moler granos. Los morteros eran fijos sobre la roca y de forma cilíndrica. Para la cocción de los alimentos utilizaban los hornos de tierra. A estas costumbres se sumaron las que devenían de la influencia andina, que transmitieron a los olongastas el conocimiento de los cultivos y la cerámica. De ese modo a su economía agregaron el cultivo del maíz y el zapallo.

*En principio su
economía era primitiva,
basada en la caza, la
pesca, la crianza de lla-
mas y la recolección.*



Como pueblo sedentario sus viviendas eran estables, aunque no quedan restos que permitan conocer sus características, lo que hace suponer que no usaban materiales duraderos como la piedra.

CULTURA

Debido a las influencias andinas llegaron a conocer el hilado, y de su contacto cultural con huarpes y comechingones se supone que conocieron la camiseta como prenda de vestir y las pinturas corporales como adorno. Entre las armas preferían el arco y la flecha con punta de piedra. También utilizaban hachas de piedra y madera y las clásicas boleadoras.

Si bien realizaban trabajos en cerámica, su desarrollo en esta artesanía era rudimentario. Usaban el color negro y el rojizo y las guardas geométricas en bajo relieve

Trabajando la piedra hicieron morteros para moler los granos, puntas de flecha, hachas y bolas, con surco ecuatorial y sin él.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS

Eran altos y delgados, de piel oscura y complejión fuerte.



Frutos del chañar.



Cosecha de papas.



Fruto del mistol.

Trabajando la piedra hicieron morteros para moler los granos.

